



Seis nuevos Poemas **de** **Casaravilla Lemos**

JUBILO VIVIENTE

Haré temblar, a mi ritmo, la tierra.
La haremos temblar, con los compañeros impetuosos!

•

Antes de alejarme en el abierto horizonte,
dispersaré oros de júbilo, y pétalos y palmas de regocijo;
;correré ríos de alegría! ;alegría!, ¡mi alegría de desbordadas alegrías!
Y derrocharé tumultos
de precipitadas ondas...

ebrio de los amaneceres sutiles y ligeros,
de la claridad del día
y de ventura desordenada de jardines.

Y llevado por las renovadas danzas del mundo
los innumerables sonidos, las caricias...
me perderé con una flor entre los brazos!...

•

Sagrado de deleite inagotable
saltaré libremente
por la Tierra
con locura virginal y sin mal—,
por la Tierra, querida numerosa,
infatigable de baile sin fin, de asombro! y de Armonía
amorosa!
Y con la luz errante de mi hermano el gran astro
solar
—la frente en vuelos—
como el astro desnudo... y locas de oro las livianas miradas perfectas de
deseos,
y brillando con los colores de los frutos rubios y de los rojos pétalos,
galoparé sobre todas las brisas:
las brisas de los huertos
las de las voluptuosas islas
las de las ondas tibias, las de las regiones...

•

Lleno de rosas, ramos del amor;
quemándome la vida ardiente racimo;
misterioso genio de la poderosa alegría
y dueño de las Alegrías *flexibles* e inmortales,
descenderé como el invencible de los floridos bosques
hacia el distante horizonte
de la noche,
donde el Sueño abre sus brazos a los que marchan.

¡Lleno de vinos verdes!

•

Y, más allá — un día —
del abierto horizonte ya vivido,
las sombras sin corazón ya desde muy atrás rendidas
me verán cruzar la noche
de brazos generosos de oscuridad y silencio
—la encadenada noche de extendido sueño —
sobre rojos caballos
o sobre descubierto carro lejano y volador...
de hierro y resplandor:
¡con mi rojo corazón de jugador Primavera!

LAMENTACIONES

¡Estrella mía!
¡nunca sabemos nada, bajo tu infinita gloria!
La roca de nuestra frente
se ha partido y gastado
en lóbrega guerra con los Cielos!

Sólo el sentimiento puede transformarnos!...

¡Estrella mía!
Mundos infinitos, divinos,
de augurio vago,
giran sobre nuestras cabezas:
próximos al borde del fin
falsos corderos sedientos,
nos ven!
¡Mundos monstruosos y airados
resbalan
a nuestros fatales pies!

¡Estrella mía!:
Siente nuestro seco clamor
nuestro exhausto y hundido clamor!!
¡Sólo una luz de Amor nueva y nívea,
como de nacientes lirios angélicos.

Sólo el sentimiento puede transformarnos!

¡Menos que una piedra
—la más ruín de las piedras perdidas—, amamos!

¡Estrella mía...!:
tú anuncias! tú sabes!
tú enciendes, o incendias!...
¡tú puedes!!....

Semi-hundidas cosas,
destrozados Lobos...
jamás entraremos por en medio de las melodías,
nunca veremos
las riberas de las Harmonías
de tu infinita gloria!

¡Sólo el sentimiento, puede transformarnos!

Si de él fué— en el Albor de los astros—
de él, de nuevo, ha de ser la victoria:
La blanca! la libre! unida y soñada! victoria del orbe!!...

Que digan de mí: ¡Murió!...
Está ahora entre las hojas
dulcísimas...
entre las hojas más tiernas
de la sombra,
de las praderas y los
árboles y los ramajes,
reposando
en todas las cosas...
hacia

la luz única!
O que digan por mi muerte,
cual decían
con silencio
los milenarios Egipcios
(llenos de creencias graves)
muerto el rey:
¡un halcón
voló largamente al Cielo!...

DESEO

Yo amo lo lejano
desconocido!
¡Yo amo todo lo lejano
desconocido!
Pero no quisiera ir
con vela, ni remo, movido,
ni a prora de inmenso vapor.
En el instante en que lo siento!, partir.....
Yo quisiera partir...
ir
en el estremecimiento inmenso de los vientos
—¡en lo más libre y hondo de los más altos, inmensos vientos!,—
sin navegar, sin sentir...
desprendida y
solitariamente!
O en el Amor quisiera ir...
puro de amor.
en su llama más radiante de vida
en una roja y loca danza y triunfo y vuelo constantes!...
¡Soñaría ir
en el amor...
en profundo y ligero fulgor!...
Y llegar,
pero nunca llegar!...

EN LOS CAMPOS

La casa tiene al lado, un árbol.
Nacido el día, sale un hombre
trabajador, el campo andando
mientras la casa, atrás, se esconde....

El Sol crecido..., una viejita
sale, pobre, que al Sol se pone—
es la viejita de la casa...
que, de tan vieja nada come...

¡El leñador va al bosque grande!
y si se grita, ni llega el nombre....

El leñador,—cargado,—vuelve
todos los días, casi de noche.

LUNA

Esta luna del barrio bajo... luna nublada
me hace pensar en las cosas que se han perdido!
mientras muere una música sensual en un gemido
que me despinta la felicidad deseada

No puedo más... no puedo más, esta noche!... Nada
siento del alma, todo siento del mundo!, hundido
en lo inútil y muerto; las alas sin sentido
ven en la luna como una tapa cerrada.

